

CIMBALLA

Se trata de una localidad de la comarca de Calatayud que limita al Suroeste con la provincia castellana de Guadalajara. Está situada en la parte más meridional de la provincia de Zaragoza, entre barrancos y cerros elevados. En su término nace verdaderamente el caudal del río Piedra, concretamente en un paraje denominado los "Ojos del río Piedra". Junto al río se levanta el caserío a una altura de 904 m sobre el nivel del mar, dominando uno de los pasos naturales existentes con Castilla. Le separa de la capital de la provincia una distancia de 129 km. Para llegar a Cimballa deberemos salir de Zaragoza por la A-2 en dirección a Madrid. Tomaremos la salida 231, en dirección Munébrega-Monasterio de Piedra, que nos llevará a la carretera A-202, atravesando las localidades de Munébrega y Nuévalos. Finalmente deberemos girar a la izquierda para tomar la CV-307 que nos llevará hasta nuestro destino.

Cimballa perteneció a la Comunidad de Aldeas de Calatayud, formando parte de la sexma de Río de Ibdes. Dependió posteriormente de Calatayud, primero como merinado, después como sobrecullida, vereda y finalmente como corregimiento, hasta que en 1834 obtuvo su independencia municipal, al igual que otros tantos pueblos. Apenas existen noticias documentales que aporten datos en época medieval sobre la historia de este lugar y de su población. En 1488 se contabilizan 8 fuegos, mientras que el 28 de octubre de 1495 son 10 los fuegos resultantes en *Cimballa*.

Aún quedan restos del antiguo castillo sobre un cerro próximo. Estos vestigios se componen por parte de un lienzo del torreón de buena piedra de sillería, de finales del siglo XV, erigido como defensa de la frontera con Castilla, de la que Cimballa tan sólo dista 3 km. El lugar, según De la Fuente, perteneció al conde Almerico, señor de Molina, en 1139 y 1147.

Iglesia de la Presentación en el Templo

LA IGLESIA de la Presentación en el Templo, también conocida bajo la advocación de Nuestra Señora de la Purificación, es la actual parroquia de Cimballa. Se trata de un modesto edificio de una nave, construido con distintos aparejos (sillares, tapial y ladrillo), obra del siglo XVIII, cubierta con bóveda de crucería y con puerta de ingreso a los pies.

Conserva en su lado meridional algunos vestigios de la primitiva fábrica románica, principalmente restos de muros de sillería y la original portada de acceso, hoy tapiada. Parcialmente embebido por el muro se puede apreciar lo que fue el paramento de su cuerpo avanzado, de unos 5,30 m de anchura, coronado por canecillos de perfil de nacela que sostienen todavía algunos restos de su cornisa. Asimismo destaca la chambrana, que conserva en algunas zonas su elaborada decoración primitiva basada en motivos vegetales y un cordón que recorría todo su perímetro. En su lado oriental sobrevive uno de los capiteles

sobre los que apearán sus arquivoltas. Presenta decoración vegetal consistente en dos niveles de hojas lisas vueltas en pico de las que cuelgan parejas de piñas. Sobre él existe una imposta con decoración de hojas y piñas. El capitel apea sobre un fuste monolítico de columna cilíndrica en cuyo lado quedan algunos de los sillares que componían el montante de la portada, los cuales rondan los 30 y 37 cm de altura. En dos de ellos se aprecia todavía un baquetón a modo de decoración que recorre su esquina verticalmente. Por el tamaño de la luz del arco de medio punto, de 4,20 m, debió de ser una portada configurada por varias arquivoltas, dato imposible de determinar por su estado actual.

En el perímetro inferior de los muros actuales se debieron de reutilizar sillares y elementos de la primitiva iglesia románica. Por ejemplo, podemos encontrar restos de una de las dovelas de una chambrana con decoración de puntas de clavo en el muro oriental del brazo sur del transepto. Rodeando el edificio también se descubren



Muro sur



*Capitel de la
antigua portada*

varias marcas de cantería con forma de A (en los dos contrafuertes del lado norte), de cuña (en el muro oriental) y de flecha con arco (en la arquivolta de la portada). Como curiosidad sólo resta señalar la existencia de un reloj solar en uno de los sillares angulares entre muro sur y el hastial, bajo la placa nominativa de la iglesia.

El deterioro de los restos descritos, junto a la carencia de noticias documentales medievales, hacen difícil proponer una fecha para los restos románicos de la iglesia de la Presentación en el Templo de Cimballa. La complicación del motivo ornamental del capitel, con dobles piñas en vez de únicas (más habituales), lleva a pensar en su ejecución a comienzos del siglo XIII.

Texto y fotos: JAN

Bibliografía

ABBAD RÍOS, F., 1957, pp. 242-243; FUENTE Y CONDÓN, V., 1880-1881 (1994), p. 170; MADDOZ IBÁÑEZ, P., 1845-1850 (1985), p. 136; SERRANO MONTALVO, A., 1995, p. 344; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, I, pp. 412-413; ZAPATER CERDÁN, A., 1986, IV, pp. 829-830.



Antigua portada

